Un episodio inédito en la guerra con Chile: la movilización de armas desde europa hacia el Perú (1882-1883)



Licenciado en Historia
JULIO CÉSAR ABANTO CHANI[1]

Entre las distintas acciones del gobierno de Lizardo Montero debe destacarse un hecho que pudo cambiar el destino de la causa peruana en la infausta Guerra con Chile (1879-1883): el traslado de armas desde Europa hacia Arequipa. Ciertamente, este hecho no ha sido abordado ampliamente por la historiografía peruana, por lo que presentaremos la información que aporte a la reconstrucción de este episodio de nuestra historia. ¿Cómo un país quebrado económicamente como el Perú, sin Armada ni Marina Mercante, pudo movilizar una importante cantidad de armamento después de la caída de Lima (1881), escapando del riguroso control chileno e inglés, y logrando constituir una capacidad de fuego superior a la que tuvimos al inicio de la guerra[2] y que pudo poner en jaque los planes de Santiago?

PALABRAS CLAVES

"Gobierno de Lizardo Montero (1881- 1883)", "Guerra con Chile (1879-1883)", "Diplomáticos peruanos (S.XIX)".

Los factores que determinarían el éxito del traslado

Desencadenada la guerra, el Perú trasladaba su armamento vía Panamá. Sin embargo, al caer Lima en 1881 y destruida nuestra escuadra, la ruta de Panamá fue cambiada por el traslado terrestre con acémilas desde Argentina, debido



Francisco Rosa.

al cambio drástico de las condiciones para nuestro país, que presentaba un Estado desarticulado y asfixiado por una abierta anarquía. Desde 1882 se tenía conocimiento, por comunicaciones recibidas de Europa, que el canciller Valcárcel esperaba armas que estaban estacionadas en los puertos de Buenos Aires (Nieto Vélez: 1979-1980, 126). El cargamento consistía en 4.000 rifles Remington y 800.000 cartuchos. También habían llegado a puertos bonaerenses 12 cañones de montaña, con sistema Krupp; seis ametralladoras y todos sus accesorios, remitidos por el ministro Francisco Rosas. La estrategia que diseñaba el gobierno de Montero era trasladar por tierra a lomo de mula las armas provenientes desde puertos europeos.[3]

Tres factores determinarían el éxito de las gestiones de las autoridades peruanas en el traslado de armas: el aspecto político, el factor financiero, la logística y las comunicaciones empleadas. El aspecto político: específicamente cómo nuestro país formularía su estrategia en materia de relaciones internacionales frente a los países en guerra, los países americanos neutrales y las potencias extranjeras. En este caso, los gobiernos europeos pugnaban para que el Perú respondiera los reclamos de los acreedores de la deuda externa. Recordemos que para esos instantes, el Gobierno provisorio, del cual formaba parte Montero, como heredero político de García Calderón, solo era reconocido por Francia, Estados Unidos y Bolivia (Ballón: 2003, 73-162). Por esta razón, la posición del Perú ante Argentina, que había arreglado sus problemas limítrofes con Chile en el asunto de la Patagonia; por lo que el Perú tendría que hilar fino si quería cumplir satisfactoriamente con lo planificado. Para ello sería trascendental la coordinación entre las legaciones peruanas en Bolivia y Argentina (Abanto: 2012, 144-148).

El factor logístico implicaba contactar casas comerciales solventes que respondieran a las exigencias de las expediciones, disponer de las acémilas necesarias para trasladar el valioso cargamento, contratación de arrieros experimentados, uso de pascanas y almacenes —con las seguridades del caso—, pago de aduanas e impuestos aplicados en el curso del viaje, control y supervisión del

traslado, etc. Las rutas que se trazarían estarían basadas en el importante e intenso flujo comercial transandino, que databa desde épocas coloniales e incluía ciudades como Córdoba, Tucumán, Salta (Argentina); Tupiza, Oruro, La Paz (Bolivia); Puno, Cusco, Arequipa, Huancayo (Perú) (Manrique: 1987, 59-64).


Mariano Nicolas Valcarcel.

Finalmente, para proyectar toda actividad y celebrar contratos, se necesitaba contar con el financiamiento respectivo, siendo este un factor muchas veces determinante, pues gran parte del material de guerra no podía ser desembarcado de los puertos argentinos, por no contarse con el dinero suficiente para ser enviado hacia Arequipa, y al quedar desguarnecidas las legaciones peruanas, que no tenían los fondos propios. Como se apreciará, en todo momento Bolivia nos brindó su respaldo y apoyo en todos los niveles, cuando se requería justamente con apremio su concurso.

El traslado de las armas desde Argentina

El itinerario Buenos Aires - Arequipa tendría que sortear los controles de las aduanas argentinas y bolivianas. Sería fundamental extraer lo más pronto posible el cargamento del puerto de Rosario, pues los agentes de Chile podrían sabotear los planes peruanos. Era todo un logro que las armas partieran de París y que Francisco Rosas, nuestro ministro en París, hubiese burlado el riguroso monitoreo de los chilenos e ingleses. Antes ya habían impedido la salida de buques, armamento y giros monetarios a favor del Perú.

El 14 de febrero de 1883, el canciller Valcárcel indicaba al ministro del Perú en Bolivia, Manuel del Valle, la necesidad y conveniencia del traslado de armas desde Argentina hasta los puertos lacustres de Puno. Desde allí serían enviados por ferrocarril hasta Arequipa. Le señalaba también la imposibilidad del Gobierno peruano de mandar fondos públicos a La Paz o Buenos Aires. Aquí entraba en juego el presidente boliviano Narciso Campero y la demostración



Manuel María del Valle.

de la vigencia de la alianza. Valcárcel instruye a Del Valle, manifestándole que este debía expresarle a Campero "el deseo de que presente un servicio más en obsequio de su aliado, proporcionando la cantidad indispensable para pagar los fletes".[4] Para poner en marcha la remisión de armas fue crucial el concurso boliviano. No se hubiera conducido una sola bala desde Rosario sin su cooperación. Incluso se hablaba de un intercambio de armamento: Bolivia entregaba armas para el Perú desde La Paz y el Perú a cambio le entregaría el equivalente de lo transportado con el material de guerra proveniente de Buenos Aires (Nieto Vélez: 1979-1980, 126-127).

Simultáneamente, Valcárcel también se comunica con el agente confidencial peruano en Argentina. Es interesante resaltar el carácter de Cesáreo Chacaltana como agente confidencial. Esta figura, a diferencia de un ministro acreditado, no tenía la estabilidad para efectuar gestiones diplomáticas propias de una representación, debido a que el Gobierno ante el cual se presentaba no reconocía su investidura diplomática ni el Gobierno al cual representaba. Las instrucciones que recibe Chacaltana de Valcárcel precisan que, o en cooperación de Ocampo Samanez, o por cuenta propia, se disponga del armamento depositado en Rosario hasta el puerto puneño de Chililaya.[5]

Por otro lado, desde mayo de 1883, Guillermo Seoane estaba a cargo de la representación diplomática peruana en La Paz, como Encargado de Negocios, debido a la ausencia de Del Valle, quien viaja a Arequipa para asumir su puesto como congresista en la nueva capital peruana. Seoane es informado por Chacaltana de la no obtención del permiso del Ministerio de Guerra argentino de las armas depositadas en el vapor "Merlín", en la aduana de Rosario. La consecución de estos permisos retardaría el envío de más armas. El gobierno de Montero toma conocimiento de esta situación y aconseja a Chacaltana que era prioritario que renovase su celo en despachar aquel armamento hacia Bolivia y, de ser posible, esquivar la licencia y todas las dificultades que se generaban. Asimismo, le indicaba hacer uso de las 3.000 libras enviadas a

Argentina. (Nieto Vélez: 1979-1980, 137). Sin embargo, los meses transcurrían y las armas continuaban estacionadas en los puertos argentinos.


Cesareo Chacaltana.

Para agosto de 1883 era conocida la noticia de la destrucción del ejército de Cáceres en Huamachuco, por lo que no se realizaría una segunda o tercera expedición de armas, por falta de recursos, siendo la única la dirigida por el Capitán Benavides. Del Valle refiere a Valcárcel que si no se enviaba a Buenos Aires el giro de 5.000 libras esterlinas solicitado por el Supremo Gobierno de Arequipa al ministro Rosas, Chacaltana estaría atado de pies y manos.[6] El asunto era grave. Habían llegado más artículos bélicos, pero estaban inmovilizados en los puertos argentinos. Se necesitaba con alta prioridad la suma de por lo menos cinco mil libras esterlinas, para enviar una expedición más. Además, Del Valle indicaba que Chacaltana precisaba de instrucciones más detalladas. ¿Sería necesario esperar a que viniesen desde Arequipa los comisionados encargados de fiscalizar el traslado de las armas, considerando el tiempo y la distancia de su traslado?

El destino final de las armas almacenadas en Arequipa

Pero, ¿en qué manos fueron a parar todas las armas recolectadas en Arequipa? Se supone que todo este armamento sería puesto al servicio de las tropas que dirigía el General Cáceres, que se batía indoblegable en el centro del país. Sin embargo, Cáceres sería cercado por las fuerzas chilenas a fines de mayo de 1883, siendo finalmente su ejército destruido en Huamachuco. Era impensable que el Ejército del Centro no recibiese algún auxilio de consideración. Las armas traídas desde Argentina debieron estar en manos de nuestros combatientes, defendiendo el honor de nuestra bandera, como lo hicieron en Marcavalle, Púcara y Concepción, pues no solo significaba la lucha contra el invasor chileno, sino que se constituía como freno a la imposición de Iglesias como gobernante del Perú, un régimen sujeto a los designios de la Casa de la Moneda.

Pero, en vez de la recepción del armamento moderno traído de Europa, lo que le dio a Cáceres los votos del Congreso de Arequipa no fue un apoyo rotundo a su gesta, sino el que se le otorgara el título honorífico de segundo vicepresidente del país, cosa que no necesitaba con tanto apremio el valeroso militar. Triste es comprobar que lo acopiado en los almacenes de Arequipa, todo el parque y arsenal, cayó íntegramente en manos del General chileno José Velásquez, cuando su ejército tomó la ciudad el 25 de octubre de 1883. Desde su refugio en Puno, el canciller Valcárcel le escribió al ministro Del Valle:

Lo más doloroso era aceptar la pérdida de las armas, que tan diligente y abnegadamente enviaron desde Europa, con esfuerzos indecibles, los diplomáticos Rosas, Chacaltana y Del Valle.

"Tengo el sentimiento de comunicarle a Vs. los sucesos acaecidos en Arequipa el día 25 del presente mes, que dieron por resultado la desaparición del ejército y de los elementos de defensa acumulados durante dos años de perseverantes esfuerzos, la imposibilidad de que el Gobierno nacional continúe funcionando en esta parte del territorio, y el avance de la expedición chilena que, sin resistencia de momentos ni inquietudes ulteriores, ocupará la ciudad más importante del sur de la República".[7]

Lo más doloroso era aceptar la pérdida de las armas, que tan diligente y abnegadamente enviaron desde Europa, con esfuerzos indecibles, los diplomáticos Rosas, Chacaltana y Del Valle. Este último, acongojado por la nefasta noticia de la caída de Arequipa, contesta a Valcárcel manifestándole que le afligía sobremanera la inexplicable pérdida de todas las armas peruanas, que pasaron a poder del enemigo, sin una sola razón válida dada por Montero y sus ministros:

"[...] fue por eso que como lo sabe Vs. en los memorables dos años que con tanta oportunidad recuerda, pudo esta legación trasladar a los departamentos del sur del Perú, poniendo a disposición del Gobierno, ocho mil rifles, dos millones de municiones, una batería máxima de cañones Krupp, sables, mulas para las brigadas del ejército, más de cien mil varas de tela para uniformar a los soldados, y vestir a las guardias nacionales, calzado y hasta recursos pecuniarios en la cantidad en que estos eran posible obtenerlos del Gobierno aliado. Si tantos esfuerzos de dos años fueron esterilizados en dos horas, Vs. me hará la justicia de permitirme que lamente este infortunio como una de las mayores calamidades que ha podido sobrevenir a la República".[8]

Triste es comprobar que lo acopiado en los almacenes de Arequipa, todo el parque y arsenal, cayeron íntegros en manos del general chileno José Velásquez, cuando su ejército tomó la ciudad el 25 de octubre de 1883.

¿Qué sucedió con el vicepresidente Montero? ¿Por qué no se enviaron las armas a Cáceres? Según Cáceres, una de las hipótesis que manejaba para comprender tanto recelo y desconfianza era la posibilidad de que el jefe del Centro diese un golpe de Estado contra Montero. Cáceres es drástico en negar esta posibilidad, pero Montero no quedó convencido, a pesar de las públicas muestras del Brujo de los Andes, quien ponderaba como prioritaria su lucha contra los chilenos antes que abocarse a temas de política interna.

Triste es comprobar que lo acopiado en los almacenes de Arequipa, todo el parque y arsenal, cayeron íntegros en manos del general chileno José Velásquez, cuando su ejército tomó la ciudad el 25 de octubre de 1883. Lo más doloroso era aceptar la pérdida de las armas, que tan diligente y abnegadamente enviaron desde Europa con esfuerzos indecibles los diplomáticos Rosas, Chacaltana y Del Valle. ¿Por qué no se enviaron las armas a Cáceres? Según Cáceres, una de las hipótesis que manejaba para comprender tanto recelo y desconfianza era la posibilidad de que el Jefe del Centro diese un golpe de estado contra Montero. Cáceres es drástico en negar esta posibilidad, pero Montero no quedo convencido a pesar de las públicas muestras del Brujo de los Andes, quien ponderaba como prioritaria su lucha contra los chilenos antes que abocarse a temas de política interna.

"Tu esclarecido patriotismo habría operado hechos, si en un círculo fatal, cuya perniciosa influencia está en la conciencia de todos en todos los ámbitos de la República, no hubieses ofuscado el camino trazado por tus rectas intenciones, asediándote especialmente en contra mía con injuriosas sospechas, como si no hubiese dado infinitas e incontestables pruebas de la rectitud de mis procedimientos, y de morir como bueno en defensa de la patria. Consecuencia de tus miramientos a esa fatal influencia ha sido la inercia con que por tanto tiempo se ha condenado el cúmulo de elementos encerrados en Arequipa, y que ha originado el desprestigio de tu gobierno; y la terrible necesidad en que se ha puesto al país de sacrificar por fracciones y en la lucha desigual, los elementos que reunidos habrían cambiado nuestra triste situación".[9]

Ese círculo, que al parecer dirigió el canciller y premier Valcárcel, dañaría toda la gestión de Montero, quien no tuvo consideración alguna por Cáceres y sus hombres. Este, desesperado por las fuerzas chilenas que pretendían cercarlo, parte hacia Cajamarca para abastecerse de medios y doblegar a Iglesias. Sin los recursos necesarios, el resultado natural fue la derrota de Huamachuco. Cáceres no podía hacer milagros. Su ejército cayó combatiendo, defendiendo la honra del Perú en las serranías, cosa que no pudo entender el séquito que escoltaba al vicepresidente Montero. El ataque sobre Arequipa era inminente e Iglesias tenía libre el camino para asentarse en Lima y firmar el tratado que quisiesen los chilenos, uno a su gusto y medida.

Desde su vapor en el lago Titicaca, el renunciante vicepresidente Montero cedía el puesto al General Cáceres. Su estrella política, antes ascendente, se apagó definitivamente el 25 de octubre de 1883. Con su carta legitimaba a Cáceres para reclamar el poder como segundo vicepresidente del Gobierno provisorio. De esta manera, Cáceres dejaba la lucha contra el enemigo para pugnar por el poder en Palacio de Gobierno, ocupado por Iglesias.

Conclusiones

Al asumir el poder Lizardo Montero, aún confiaba en una posible intervención norteamericana, cuya posición diplomática variará notablemente en 1882. El abandono de los Estados Unidos lo obligará a retomar los contactos con la aliada Bolivia. Muestra de esta coordinación es el traslado de armas hacia Arequipa, con el apoyo del presidente Campero. Sin embargo, su gobierno será desahuciado por la ausencia de decisiones vitales que indudablemente traerían consigo consecuencias. Sus acciones contradictorias confirman la desarticulación acelerada de su régimen: transportan armamento por la vía París - Buenos Aires - La Paz - Arequipa; pero, tanto fusiles como proyectiles, no fueron puestos al servicio del modesto pero combativo Ejército del Centro, cuya aniquilación en Huamachuco fue la señal definitiva para la desaparición de la administración arequipeña.

Bibliografía

ARCHIVO CENTRAL DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES DEL PERÚ

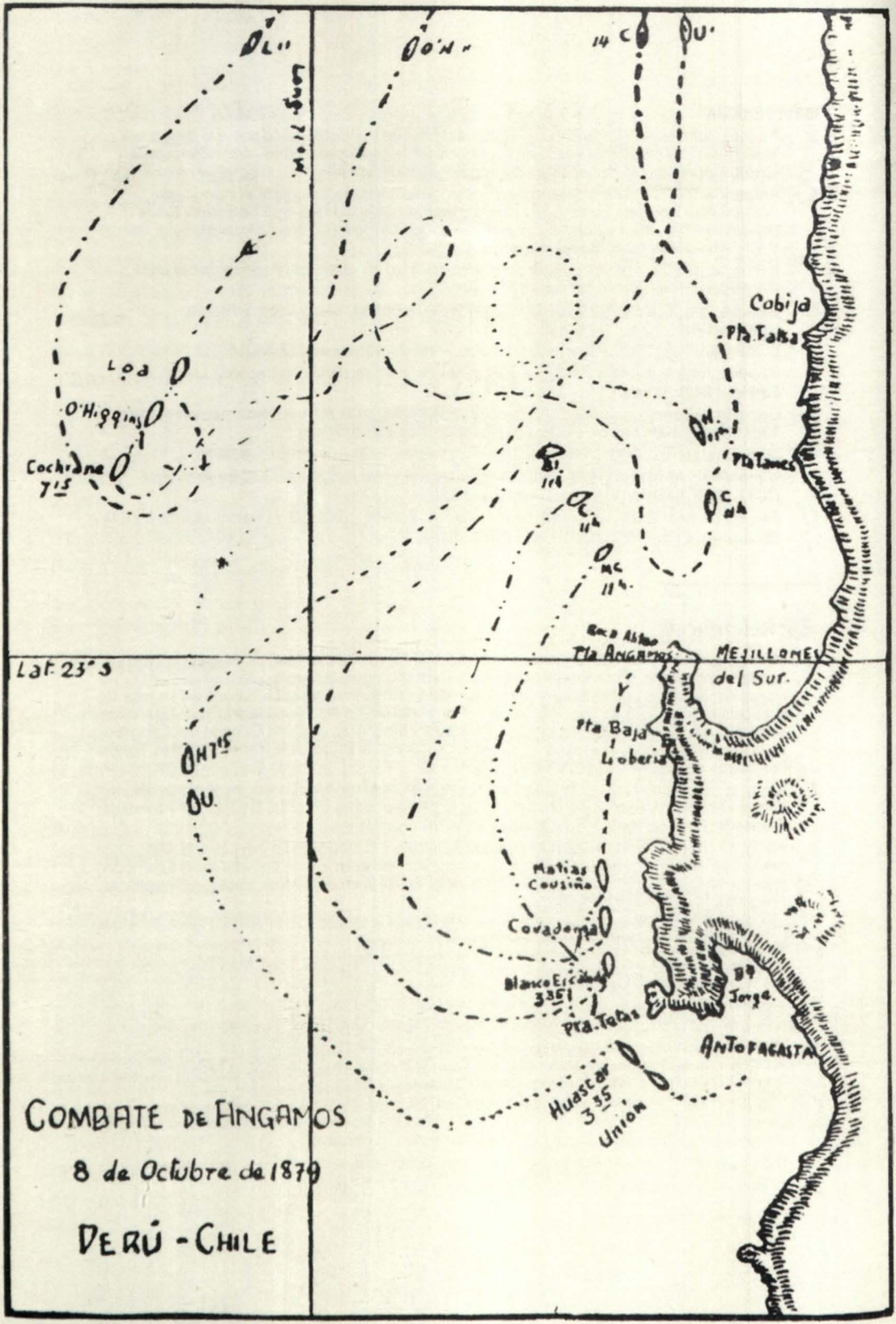
1. Cuaderno copiador de la correspondencia reservada dirigida al Supremo Gobierno por la Legación del Perú en Bolivia. CC 129. 1883.
2. Cuaderno copiador de la correspondencia reservada del Ministerio de Relaciones Exteriores con sede en Arequipa. CC 260. 1882-1883.

BIBLIOGRAFÍA

3. Abanto, Julio (2012). Encarando el desastre. El conflicto hegemónico entre la burguesía limeña y los terratenientes serranos del norte en la guerra con Chile. 1881-1884. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
4. Ahumada, Pascual (1898). Guerra del Pacífico. Recopilación completa de todos los documentos oficiales, correspondencias y demás publicaciones que ha dado a luz la prensa de Chile, Perú y Bolivia, conteniendo documentos inéditos de importancia. Tomos V-VIII. Valparaíso: Editorial Mercurio.
5. Ballón, José (2003). Blaine y Martí en la dialéctica de la Guerra del Pacífico. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
6. Basadre, Jorge (1964). Historia de la República. Tomo VIII. 5a ed. Lima: Editorial Universitaria.
7. Bulnes, Gonzalo (1919). Guerra del Pacífico. Tomo III. Valparaíso: Universo.
8. Cáceres, Andrés Avelino (1973). La guerra del 79: sus campañas (memorias). Lima: Editorial Milla Batres.
9. Guzmán Palomino, Luis (1990). Campaña de la Breña: colección de documentos inéditos. 1881-1884. Lima: Centro de Estudios Histórico Militares del Perú.
10. Manrique, Nelson (1987). Mercado interno y región. La sierra central, 1820-1930.
11. Nieto Vélez, Armando (1979-1980). Vicisitudes del gobierno provisional de Arequipa (1882-1883). Revista Histórica. Lima, Tomo XXII.
12. Parodi, Daniel (2003). La laguna de los villanos: Bolivia, Arequipa y Lizardo Montero en la Guerra con Chile (1881-1883). Lima: PUCP – IFEA.

Referencias

1. Licenciado en Historia por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Publicó el libro Encarando el desastre. El conflicto hegemónico entre la burguesía limeña y los terratenientes serranos del norte en la guerra con Chile. 1881-1884. (2013), investigación basada en su tesis de licenciatura y que cuenta con el prólogo del Dr. Heraclio Bonilla. Ha realizado investigaciones en el Archivo Central del Ministerio de Relaciones Exteriores, Archivo General del Congreso de la República, Archivo Regional de Cajamarca, Centro de Estudios Histórico Militares, Fondo Reservado de San Marcos, entre otros.
2. "Comunicación del ministro de Relaciones Exteriores, Mariano Nicolás Valcárcel, al ministro del Perú en Bolivia, Manuel María del Valle". Puno, 27 de octubre de 1883. En: Pascual Ahumada. Guerra del Pacífico. Tomo VIII, p. 362. (la cursiva es nuestra).
3. ARCHIVO CENTRAL DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES. En adelante ACMRE. Cuaderno Copiador de Correspondencia 260. "Comunicación del ministro de Relaciones Exteriores, Mariano Nicolás Valcárcel, al agente confidencial del Perú en Argentina, Cesáreo Chacaltana". Arequipa, 14 de febrero de 1883.
4. ACMRE. CC 260. "Comunicación del Canciller Valcárcel al Ministro del Perú en Bolivia, Manuel María del Valle". Arequipa, 14 de febrero de 1883.
5. ACMRE. CC 260. "Comunicación del ministro de Relaciones Exteriores, Mariano Nicolás Valcárcel, al ministro del Perú en Bolivia, Manuel María del Valle". Arequipa, 14 de febrero de 1883.
6. ACMRE. CC 129. "Comunicación del ministro del Perú en Bolivia, Manuel María del Valle, al ministro de Relaciones Exteriores, Mariano Nicolás Valcárcel". La Paz, 17 de agosto de 1883.
7. "Comunicación del ministro de Relaciones Exteriores, Mariano Nicolás Valcárcel, al ministro del Perú en Bolivia, Manuel María del Valle". Puno, 27 de octubre de 1883. En: Pascual Ahumada. Guerra del Pacífico. Tomo VIII, p. 362, (la cursiva es nuestra).
8. "Comunicación del ministro del Perú en Bolivia, Manuel María del Valle, al ministro de Relaciones Exteriores, Mariano Nicolás Valcárcel". La Paz, 29 de octubre de 1883. En: Pascual Ahumada. Guerra del Pacífico. Tomo VIII, p. 364. (la cursiva es nuestra).
9. "Carta de Andrés A. Cáceres a Lizardo Montero", 04 de octubre de 1883. En: Luis Guzmán. Campaña de la Breña. Colección de documentos inéditos. 1881 - 1884, p. 312.


Long. 71° W.
Loa
O'Higgins
Cochrane
7 15
Cobija
Pta. Falsa
Pta. Tanes
Lat. 23° S
Pta. Angamos
MEJILLONES
del Sur.
Pta. Baja
Lobería
Matías Cousiño
Covadonga
Blanco Escalada
3 35
Pta. Tetas
Bª Jorge.
ANTOFAGASTA
Huascar
3 35
Unión
COMBATE DE ANGAMOS
8 de Octubre de 1879
PERÚ - CHILE